

Versos perros

José Ángel Leyva

EL IMPOSTOR

ESTÁ ESCRITO en Internet que uno es nadie
Que usted y yo somos la calle del graffiti
La bola de papel que rueda entre los pies de cibernautas

Cualquiera puede ser yo
Meterse en mi cabeza –yo en la suya
Respondo a esa pregunta vehemente que me indaga
desde una butaca interior como una plaza
Con mi voz –es cierto– más envuelta en silencio y en rutina

No es eco o fantasma del dolor
Cansancio de pasar inadvertido para otros
Tampoco el no ser que dejan los vacíos

Usted piensa en mí como otro yo
Usted me piensa como usted
Como si fuera yo
hijo del padre y en su nombre
hijo de mí de mi deseo
hombre de un tiempo en espiral
de un ahora de moda que se agota
en la sed de vestir igual que el otro
Ni mi voz ni la suya son originales

Cualquiera puede matar a los ancestros sin pensarlo
Ser amante de la madre de uno mismo
Ser parido de nuevo en otra imagen
Réplica del padre y del hijo en los espejos ciegos
donde usted me ve con el tacto
como yo lo observo con oído alerta

Autor de usted soy yo –me dice vehemente en su mensaje–
Ignora quién soy yo –respondo–
Me llaman azar casualidad destino tragedia accidente
Vengo de allá de la ignorancia rey Edipo
Soy Tiresias el que escribe con el nombre de Sófocles
la causa de que lleve sus ojos en mis manos

(A Juan Manuel Roca, hacedor de espejos)

AYER MAÑANA

Si mañana a la hora del café no estoy
Quizás encuentres mi nombre en la nota roja de los diarios
O descubras la imagen anónima de un ciudadano de primera
que nunca creyó en la justicia de dios ni de los hombres
–Un inconforme más se resistió al atraco y al terror–

Pensarás que fui torpe y obstinado hasta ese punto
en que no era necesario entregar la vida a los ladrones
Que por su corte de pelo –lo supe siempre– eran policías
En este país quien no transa no avanza –te dices con rabia y en silencio–
Sin saber que piensas igual al asesino que me daba consejos
Puñetazos puntapiés y golpes de pistola en la cabeza

Cuánta soberbia hay en los muertos
Se abstraen en cifras y tablas estadísticas
No dicen nada del dolor ni de la suerte

Mañana podrías leer cualquier noticia y no encontrarme en las esquelas
–Cobardía o prudencia –no sé qué me puede empujar a entregarles
el auto y el dinero el orgullo la renuncia de ser la causa de tu llanto
El diablo abrirá la prensa y saltará esa línea de ayer
Porque siempre es mejor –masculla– leer la de mañana



VERSOS PERROS

Muy temprano Quizás a media noche
–Quién tiene un reloj de sueños en el pulso–
 Oigo al perro roer la cruz del alba
Gime el can mientras arranca bocados de madera
En mi almohada la cabeza y la baba son de plomo
 Gruñe el animal y yo maldigo
 la prisión en que dormimos juntos
 Él despierto
Yo consciente de estar sujeto con grillos a la cama

 Destroza el símbolo y el ruido
 Mastica clavos piedras plástico cascajo
utilería y muebles enterrados en esta pesadilla
 donde no amanece ni las puertas abren

 El perro escarba en mi oído
 y yo en su olfato

 Reposa el aire
 Uno de los dos ya no respira

GENIO SIN INGENIO

Froto mi cabeza en las paredes pintadas de cal
o de ladrillos descubiertos con las puntas de hierro amenazantes
Doy con la frente en los anuncios de lámina y vinilo
Cuelgo la vista en los zapatos pendientes de los cables
Me enciendo hasta los pies en la bombilla eléctrica de un poste

¿Estoy loco? ¿Se me ha botado un tornillo del cerebro
o tengo los sesos podridos y me salen gusanos en lugar de ideas?
Yo no soy lo que aparento ni lo que dicen de mí los detractores
que leen la mano las cartas o los restos de café
Soy la fortuna en este cuerpo desastroso
Soy el genio de la lámpara votiva en la repisa

Los infelices me observan con vehemencia y descubren
el lugar exacto donde extraviaron los signos de la angustia
Voy sin hogar y sin envase de plaza en plaza entre la gente
que teme acariciar mi espalda mientras soba el lomo de su perro
Nadie sabe lo que soy ni para quién trabajo
Ni siquiera los gatos que me lamen la cara y los cabellos
y se ven donde me veo ventear las huellas de su origen
en el hambre del león y en el espanto•

JOSÉ ÁNGEL LEYVA es codirector de *Alforja*, revista de poesía. Coordinó los libros de entrevistas de poetas con poetas mexicanos e iberoamericanos, respectivamente, *Versoconverso* (2000) y *Versos comunicantes* (2002). Su primera novela lleva por título *La noche del jabalí* (2003).